

“Hijos de Dios y miembros de la Santa Madre Iglesia”: adoctrinar y bautizar en la Patagonia de fines del siglo XIX y principios del XX.¹

Sons of God and members of Holy Mother Church, indoctrinate and baptize in Patagonia in the late nineteenth and early twentieth

Dra. María Andrea Nicoletti².

Universidad Nacional de Río Negro/Argentina.
mariaandranicoletti@gmail.com

Lic Ana Inés Barelli³

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio.
Universidad Nacional de Río Negro. Argentina.
inesbarelli@hotmail.com.

Recibido el 23 de agosto del 2010

Aceptado el 10 de septiembre del 2010.

El proceso de evangelización católica en Patagonia se ha desarrollado en medio de una compleja situación de conquista y de violencia material y simbólica con el fin de controlar, disciplinar e introducir una nueva fe y cultura. La evangelización, llevada a cabo por lazaristas al sur del territorio bonaerense y por salesianos en Patagonia en este período, se vehiculizó a través de la prédica de la doctrina y mediante la imposición de los sacramentos para modificar la cotidianeidad de las acciones.

A través de los textos catequísticos bilingües recopilados, y una serie de textos misioneros que comprenden relatos, cartas y publicaciones sobre las misiones, nos proponemos analizar los mecanismos de evangelización que se implementaron en nuestra región mediante la prédica de la doctrina y la administración sacramental. De este modo podremos hipotetizar sobre cuáles fueron las resistencias de los sujetos evangelizados ante estas acciones.

palabras claves: Patagonia- Misiones Salesianas -evangelización – administración sacramental.

Abstract

The process of Catholic evangelization in Patagonia has been developed in the middle of a complex situation of conquest and material and symbolic violence in controlling, disciplining, and introducing a new faith and culture. The evangelization, carried out by lazaristas at the south of Buenos Aires territory and Salesians in Patagonia during this period, through the preaching of the doctrine and by means of the sacraments to modify everyday actions.

Through collected catechist bilingual texts, and a series of missionary texts covering stories, letters and publications on missions, we intend to analyse the mechanisms of evangelization that were implemented in our region through the preaching of the doctrine and the sacramental administration. This is why we can hypothesize about which were the evangelized subjects' resistance to these actions.

Key words: Patagonia- Salesian Missions -evangelization – sacramental administration.

Introducción

El proceso de evangelización católica en Patagonia se ha desarrollado en medio de una compleja situación de conquista y de violencia material y simbólica con el fin de controlar, disciplinar e introducir una nueva fe y cultura. La evangelización, llevada a cabo por lazaristas al sur del territorio bonaerense y por salesianos en Patagonia en este período, se vehiculizó a través de la prédica de la doctrina y mediante la imposición de los sacramentos para modificar la cotidianeidad de las acciones.

A través de textos catequísticos bilingües recopilados, y una serie de relatos misioneros que comprenden memorias, cartas y publicaciones sobre las misiones, nos proponemos analizar los mecanismos de evangelización que se implementaron en nuestra región mediante la prédica de la doctrina y la administración sacramental. De este modo podremos hipotetizar sobre cuáles fueron las resistencias de los sujetos evangelizados ante estas acciones.

Los misioneros registraban tras sus correrías la administración sacramental. Tras la prédica de la doctrina, los indígenas adquirían la situación de “indígenas conversos” con la imposición de los sacramentos de la fe católica. El bautismo era el sacramento inicial que los introducía en la Iglesia como miembros e hijos de Dios pero también actuaba sobre su identidad, mediante el cambio de nombre y la imposición de los padrinos: figura de control de su nueva condición, proveniente de la cultura dominante.

La prédica de la doctrina y la sacramentalización generaron una serie de resistencias ya que incursionaron en la cultura del “infidel” poniendo en tensión cuestiones culturales, comunicativas, personales e ideológicas, que implicaron imposición y cambio, espacios de negociación con la traducción de términos doctrinales contrapuestos a la cultura y religiosidad aborigen.

1. Predicar la fe: la dinámica misionera y su instrumentalización

Las misiones salesianas se constituyeron bajo dos modelos: las misiones volantes en la Patagonia continental y las reducciones en la Tierra del Fuego. Las primeras se formaron a través de redes establecidas en circuito desde los centros urbanos que comenzaban a surgir en la Patagonia posconquista, unidas a estaciones rurales adyacentes al radio, por las que pasaba el misionero. De esta manera, desde Viedma y Carmen de Patagones, una como sede del Vicariato, otra como primera parroquia otorgada por el Arzobispado, partieron los misioneros salesianos a lo largo del Río Negro (Conesa, Pringles, Choele Choel) y hacia el Río Colorado, por un lado hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay y por el otro hacia la Pampa central (General Acha, Santa Rosa, Victorica). El circuito cordillerano se articuló con misiones desde el norte neuquino (Chos Malal) hasta Chubut, cuyo punto estratégico fue Junín de los Andes. El circuito costero se estableció desde Viedma hacia Chubut (Rawson y Trelew) y desde el sur (Tierra del Fuego) a la costa de Santa Cruz (Santa Cruz y Río Gallegos) e Islas Malvinas. En Tierra del Fuego se fundaron misiones reduccionales. En el territorio que comprendía las misiones de Patagones, Viedma, Pringles, Choele Choel y General Roca, que el obispo Cagliero calculaba en unas 120 leguas, se establecieron parroquias con colegios para niñas y niños, y en Viedma un

colegio de Artes y Oficios. El territorio entre los ríos Chubut, Negro y Colorado (250 leguas), abarcaba las estaciones misioneras de Cubanea, Frías, San Javier, Conesa, Chichinales, Chimpay y Valcheta. Neuquén en su extensión de 90 leguas, era atendido por dos misioneros en la fundación del norte, Chos Malal, y por otros dos misioneros en el sur, en Junín de los Andes. El circuito del extremo sur se focalizaba en Santa Cruz, con dos misioneros y un catequista para las misiones entre los tehuelches. Se sumaron posteriormente las parroquias y las escuelas en el Puerto Santa Cruz y en Río Gallegos. En Tierra del Fuego se establecieron dos colegios en Puntarenas e inicialmente las reducciones en Isla Dawson y Cabo Peñas en 1888 con dos misioneros y un catequista, a las que se sumaron en 1893 “Nuestra Señora de la Candelaria” en Río Grande. En las islas Malvinas, las fundaciones consistieron también en colegios de niños y de niñas para la población católica⁴. En todas las fundaciones se incorporaban las Hijas de María Auxiliadora, rama femenina de la Congregación, en la tarea misionera y educativa para niñas y jóvenes.

Carbajal en su libro sobre las misiones salesianas publicado en 1900 nos muestra que el vicariato (sur de la provincia de Buenos Aires, territorios nacionales de La Pampa central⁵, Río Negro, Neuquén y Chubut), contaba con unos 106 mil habitantes en 730 mil kilómetros cuadrados; mientras que la prefectura (Patagonia chilena, territorio chileno de Magallanes, territorios argentinos de Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas), tenía menos de quince mil habitantes y una extensión de medio millón de kilómetros cuadrados. El personal salesiano en el vicariato era 154 personas y en la prefectura de 93 personas (salesianos e Hijas de María Auxiliadora)⁶. Carbajal nos presenta un territorio inmenso con poca población que llevaba a la congregación a realizar un enorme esfuerzo en relación al personal. Un personal escaso obligado a dispersarse y concentrarse en comunidades reducidas para cubrir misiones de amplio radios a grandes distancias entre sí. La hostilidad del ámbito geográfico y la precariedad en las comunicaciones e infraestructura sumaron mayores dificultades a la tarea misionera.

Mapas:

1. Centros misioneros y circuitos del Vicariato y la Prefectura apostólica. Fuente: Szanto, Ernesto. *Solidaridad de la Iglesia con los indígenas (antes, durante y después de la Conquista del desierto)*. Bahía Blanca. Archivo histórico salesiano de la Patagonia.1988.
2. Misiones y reducciones en la Prefectura apostólica. Fuente: confección propia.

a) La dinámica misionera

Para las visitas en las misiones rurales, el misionero provisto de los elementos necesarios para administrar los sacramentos, viajaba a caballo con un catequista, si disponía de este personal, y un vaqueano:

“Seguí camino acompañado siempre de mis dos sacerdotes, Don Domingo Milanese y Don Bartolomé Panaro, con un catequista y dos peones para cuidar el poco equipaje y la cabalgadura (..) Nos alojamos en numerosas cabañas para catequizar y administrar los santos sacramento de la familia cristiana para instruir y bautizar a los indios que encontramos en los fortines”⁷.

Ilustración 1:

Foto de Milanesio a caballo en sus correrías (1908). Ecos históricos de la Patagonia. Aborígenes y misioneros, siglo XIX. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2004, p.31.

Otra dinámica frecuente era la formación y acompañamiento en la misión de catecúmenos, indígenas “conversos”, en su rol de “mediadores”⁸. Los catecúmenos proporcionaban un espacio físico, alimento, asistencia y auxilio a los misioneros. Pero sobre todo funcionaban como intérpretes ante el desconocimiento de la lengua por parte del misionero y le daban información sobre el grado de adoctrinamiento y “conversión” de los ya bautizados. Los indígenas catecúmenos ayudaban a sostener la nueva religión cristiana entre su gente. Eran señalados por los misioneros como ejemplo de constancia y presencia cristiana, fundamental en las largas ausencias del sacerdote. Actuaban como multiplicadores de la religión y catequistas:

“Pero no sólo se contentaba con hacernos conocer cuánta fuese su instrucción religiosa, sino que se valía de ésta para hacer el oficio de apóstol entre sus paisanos, induciendo con su elocuencia a venir al catecismo aún a los más indiferentes”⁹.

La visita podían dividirse en dos partes: una prédica catequística de instrucción sencilla (credo y oraciones básicas) y la administración de los sacramentos:

“En todas las estaciones permanentes de las misiones se hace la instrucción catequística ajustada a los preceptos del Santo Padre; y por todos los misioneros se sigue convenientemente el catecismo romano explicado con el método fácil de San Francisco de Sales compilado por el venerable Juan Bosco”¹⁰.

La práctica misionera llevada a cabo en las correrías rurales tenía la siguiente dinámica descrita por Milanesio: la población con sus toldos y sus animales se congregaba en el lugar de misión, donde se adoctrinaba y administraban los sacramentos: comuniones, bautismos, confesiones, confirmaciones y matrimonios. Estas misiones terminaban con la bendición final del misionero, al que recompensaban con obsequios y vituallas.

El catecismo se enseñaba de mañana y de tarde¹¹ y se describe incluso la disposición física del grupo:

“Cuando son muchas familias, entonces sobre la hierba fresca del prado vecino se sientan en dos filas los niños y las niñas, los de 30, 50 y también 70 y 80 años, los hombres delante y las mujeres detrás, de modo que ambos sexos no puedan mirarse el rostro, y así los instruyo”¹².

Ilustración 2:

(Raccolte di vedute delle missioni salesiane, “una lezione del Missionario agli Indii”). XVII.

En ese ámbito, se enseñaban los contenidos básicos de la doctrina: los misterios de la Unidad, la Trinidad y la Redención, el Bautismo como medio de salvación, que practicasen el bien y se abstuvieran del mal de acuerdo al Decálogo “y basta. Esto fue hasta ahora lo enseñado a los Indios de la Patagonia, no pudiéndoles enseñar más que eso, siéndonos imposible a nosotros extendernos por la dificultad de la lengua y por el poco tiempo que permanecemos, porque nos toca recorrer grandes distancias”¹³.

Ilustración 3:

Raccolta di vedute “Il missionario in visita nelle capanne degli indigeni della Pampa”. XIX.

La dinámica de aprendizaje era la memorización de preguntas y respuestas. Se comenzaba con la señal de la cruz por imitación gestual y repetición¹⁴, y posteriormente se enseñaban las oraciones, “el Padre Nuestro y el Ave María”¹⁵ y jaculatorias “en su idioma indio”¹⁶.

“Para los adultos provee suficientemente el misionero en las excursiones periódicas; durante las cuales visita a los indígenas en las tolderías y se queda siempre el tiempo suficiente para instruir a los adultos que deben ser bautizados”¹⁷.

La misma metodología se aplicaba a los niños, aunque más brevemente para no cansarlos: “media hora o una hora según las circunstancias”¹⁸.

La opción por iniciar la prédica con los niños provenía de la idea de don Bosco de “ganar aquellas tribus abriendo colegios para los jóvenes y llevarlos a hospicios y asilos”¹⁹, “internarse y educar a sus hijos y así avanzar en sus tierras”²⁰, para que los “salvajes se convirtieran en evangelizadores de los mismos salvajes”²¹. Los misioneros en su práctica resaltaban que era más fácil y conveniente moldear la “arcilla blanda” menos resistente y que esta se multiplicara enseñándose los unos a los otros²².

“A los niños que egresaban del colegio, se les insistía que en su casa y tribu (comunicasen) enseñasen lo que se les había enseñado. En efecto, algunos niños nos llegaban de las (campañas) y tribus sabiendo algo”²³.

La justificación de la ausencia de los catecúmenos en la misión era justamente por la catequización de los niños indígenas:

“Aunque los indígenas están esparcidos por el desierto a grandes distancias no se ha creído necesario ni útil establecer casas para los catecúmeno ya que los hijos de los indígenas son recogidos en los asilos de las misiones”²⁴.

Refiriéndose a una situación concreta de catequización señalaba Milanesio que “todos lograron aprender cinco páginas de doctrina, el Padre Nuestro, el Ave y el Credo y todo lo aprenden en su idioma”, actuando en ese caso algunos niños indígenas como improvisados

catequistas para los demás y adoptando Milanesio el rol de examinador para comprobar que los conocimientos se recordaran²⁵ y enfatizar que el interrogatorio se realizaba en *mapuzungun*, resaltando su figura “mediadora”:

- Frnemalge may eyimi Loncomilla unen ga pien cay (Haz el favor pues tú, Loncomilla, dime primero)
- Mupiltuymi chi quiñe Dios fil pepilfoe, femfoe cay ta huenu, ta tue mapu cay? (¿Crees en un Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Mupiltuymi chi taiñ Señor Jesu Cristo ñi quizu fothum, taiñ Apo, laluy cay huente Cruz meu, taiñ montuam cuthal mapu mu? (¿Crees en nuestro Señor Jesucristo, su único hijo, nuestro señor, que murió en la cruz para que nos libremos del infierno?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Mupiltuymi chi ta Spiritu Santo clalelu persona taiñ Santa^{ma} Trinidad? (¿Crees en el Espíritu Santo, que es la tercera persona de nuestra Santísima Trinidad?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Feley ga, feula lucutumun com femimn cay acto de contrición fey tairmn cay: (Bien, ahora arrodíllense todos y hagan el acto de contrición, esto ustedes también (diciendo))
- Ah Dios ema- Chao ema inche ñi femfoe, montulfoe cay furenien Dios ema, furenien Chao ema, Inche fill zungu mu ayueymi, inche huerilcalielu aldun azquezumquen fil taiñ piuque meu, huerilcahuelayan inhche ñi huerilcan mu, huerilcahuelayan, - zoy ayiaeymi fil zungu meu. (Oh, Dios, Padre, mi Creador y Redentor, favorecéme oh Dios, favorecéme oh Padre. Yo te amo sobre todas las cosas, si yo pequé contra ti, me arrepiento mucho con todo mi corazón, ya no voy a pecar con mi pecado, ya no voy a pecar, - te voy a amar más, por sobre todas las cosas)
- Fele, fele, muchaula femimn gunrel santa Cruz: Chao, Fothum cay, Spiritu Sancto kay ta ñi gúey meu felepe. (Bien, bien, ahora hagan la señal de la Santa Cruz: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén)²⁶.

Las expresiones del credo que aquí aparecen remiten a la repetición de un Credo sintético o para “rudos”²⁷, y a las preguntas básicas que preceden al acto del Bautismo, para asegurar la comprensión del acto de fe. Se trata de expresiones rituales, formulaicas o de estructura estable y vocabulario limitado, cuyo uso no necesariamente implicaba un manejo competente de la lengua.

Esto último nos remite al tema de los instrumentos de evangelización: los catecismos y el conocimiento que de la lengua indígena tenían los misioneros para realizar su práctica misionera.

b) Catequizar en lengua

La catequización en lengua fue una temática central en la evangelización “ad gentes” que recorrió un largo camino desde la conquista española colonial a partir del III Concilio Limense (1582-1583), con el planteo de la traducción del catecismo tridentino a lenguas vernáculas. Esta preocupación y el uso de estos instrumentos para la prédica volvieron a plantearse en el siglo XIX en el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899.

En Pampa y Patagonia, la práctica de evangelización en *mapuzungun* no ha sido continua ni tampoco intensa, en comparación con la Araucanía chilena²⁸. El contexto histórico que en esta región significó la violencia del estado nacional en territorio indígena, se visualizó en la constante movilidad fronteriza y las incursiones puntuales de religiosos en territorio aborígen (franciscanos en Río Cuarto y La Pampa; lazaristas en el sur de Buenos Aires), hasta el ingreso definitivo tras las campañas de 1879 de los salesianos. Otra cuestión que se planteó también tras la presencia del estado en Pampa y Patagonia fue el proceso de castellanización tras la Ley 1420 de educación común y la prohibición del habla de la lengua originaria en las escuelas.

“Comenzamos nuestras instrucciones en tres puntos distintos de la tribu: a los jóvenes a los adultos y a los padres de familia. Mostraban un deseo poco común de instruirse en la verdad de nuestra Santa Religión como también de aprender la lengua de los cristianos, le decían así a la castellana”²⁹.

“la lengua oficial es la española pero muchos misioneros poseen la indígena para facilitarles el estudio de la lengua nacional, que es necesaria para relacionarse con aquellos que pertenecen a la civilización cristiana”³⁰.

Las fuentes nos indican que los salesianos que acompañaron al ejército portaban el *Pequeño Manual del Misionero* para evangelizar a los indios fronterizos del padre lazarista Pablo Emiliano Savino, porque admitían poseer “escasos conocimientos del araucano”³¹. Aunque propiciado por la Iglesia a través del Concilio Vaticano I (53-50), por el Concilio Plenario de 1899 y por la misma Congregación³², el uso de las lenguas aborígenes, no se detectan en los *Bolletini salesiani*, cartas o memorias, referencias a sacerdotes hablantes, ni a la necesidad del uso de la lengua indígena en la tarea pastoral, con la excepción de Domenico Milanesio.

“los misioneros pertenecientes a la Congregacion Salesiana (..) asisten al estudio de la teología de las lenguas española, francesa, inglesa y el lenguaje de los indios patagones en tierra firme, de los onas, yaganes y los alacalufes habitantes de Tierra del Fuego y las Islas, quienes hablan un lenguajes diferentes unos de otros”³³.

Milanesio utilizó sus conocimientos de la lengua aborígen como una práctica de acercamiento y consenso y esto le permitió por un lado, el ingreso inmediato a los grupos indígenas para evangelizar y por el otro el reconocimiento de sus pares que lo señalaban como el misionero que había logrado dominar las lenguas aborígenes:

“Con catecismos traducidos en su idioma mediante la ayuda de buenos intérpretes y especialmente con la obra de nuestro misionero Don Domingo Milanesio, que conoce maravillosamente su antigua lengua chilena y araucana, pudimos instruirlos a todos y hacerles aprender las oraciones y el rezo del santo rosario, y todos en general demostraron el deseo de recibir el santo bautismo”³⁴.

Milanesio se preocupó en recopilar, escribir y difundir catecismos y gramáticas mapuches y puntualizar mediante un manual misionero regional la formación y las técnicas de evangelización para la misión en Patagonia³⁵. Con un conocimiento moderado del *mapuzungun*,

copió casi textualmente el *Manual de Piedad*³⁶, reelaborándolo en una versión del *Piccolo Catechismo* en italiano y *mapuzungun* en 1898, para mostrar en Italia que la prédica salesiana se realizaba en la lengua autóctona³⁷. Este parece ser el catecismo que menciona el salesiano Bernardo Vacchina, utilizado para entablar una comunicación y adoctrinamiento básico, para quienes no tenían conocimiento profundo del *mapuzungun*.

“Yo entretanto recorría las tolderías; (y) el gobernador de intento retardo su salida para que yo pudiera cumplir con mi pastoral ministerio. Con un catecismo de idioma indio, les enseñé los misterios principales de nuestra religión y someramente los efectos de los sacramentos que les administraba”³⁸.

En la práctica de evangelización, el conocimiento y uso de las lenguas de los “infieles”, les permitió a los misioneros crear y hacer circular discursos religiosos que buscaron homogeneizar y controlar al otro mediante categorías doctrinales. Categorías que podían presentarse en términos herméticos en castellano para evitar interpretaciones y conservar la uniformidad doctrinal o bien traducirlos buscando equivalentes para lograr así puntos de encuentro. La traducción y la comparación servían para acercar pero también para recategorizar conceptos de la religión indígena, a la que se condenaba en prácticas idolátricas, supersticiosas y pecaminosas³⁹. La imposición del español o la traducción ajustada se realizaron desde la mirada etnocéntrica del misionero, que a pesar de contemplar la diversidad de lenguas y culturas tenía como objetivo que los símbolos de su religión predominaran por sobre la religión indígena.

¿Qué podía traducirse y qué no? ¿Cómo se transmitieron conceptos doctrinales como los misterios de la Fe? ¿qué intentos hubieron de acercamiento cultural con términos equivalentes traducidos en lengua? En términos generales, los catecismos en lengua nos indican que hubieron términos cuyos significantes no se negociaron: como por ejemplo aquellos relativos a las verdades del Credo, los sacramentos (Dios, Señor, Espíritu Santo, Virgen, Misa, Domingo, Pascua, Papa, Iglesia o Santa Iglesia Católica), y los misterios de la fe (por ejemplo, Santísima Trinidad), ya que son “algunas palabras, que pertenece al culto, o a otras cosas por ellos desconocidas las adoptaron del español”, como señalaba Milanesio⁴⁰:

“4. ¿Iney cam ta Dios? Santissima Trinidad / Chi è Dio? La Santissima Trinità; 5. ¿Iney cam Santissima Trinidad? Fey (fei) ta Chao (ciao), ta fothùm, ta Espiritu Santo cay, cla che (ce) welu re kíne Dios mùten./ Chi è la Santissima Trinità? È il Padre, è il Figlio ed è lo Spirito Santo, tre persone distinte ed un solo Dio”⁴¹.

En otro trabajo, hemos podido advertir que sí existieron adaptaciones fonéticas (Firken, Domingo) o gramaticales (ayunan, rezan), o bien que un lexema no marcado en la lengua de origen tradujera de modo literal el término cristiano: *wenu mapu* para ‘cielo’, *kutral mapu* ‘tierra del fuego’ para “infierno”, por ejemplo⁴². También hemos observado como en los catecismos y en la prédica oral que transcriben los relatos misioneros, se usaban términos de la cultura mapuche como equivalentes a términos católicos. Aquí la opción era enfatizar ciertos semas del término en detrimento de otros, por ejemplo la equiparación del “demonio” con el *wekufü*, *huecufe*, como sucede en el diálogo entre Milanesio y una indígena ya cristiana llamada *Annuy-car*, a quién Milanesio interroga sobre las principales verdades de la fe en *mapuzungui*⁴³.

A lo largo de la evangelización salesiana, advertimos la tensión entre la lengua indígena como medio de intervención misionera y la imposición del castellano como política aculturadora⁴⁴. La

imposición de la “lengua nacional”, tanto desde la Iglesia como desde los Estados, disminuyó la producción de catecismos bilingües y relegó a la lengua, a la cultura y a la religión originaria, al interior de las comunidades como signo de resistencia cultural. Esta podía utilizarse como estrategia para poner un freno al adoctrinamiento y a la imposición de la nueva fe.

Los mismos salesianos nos señalaban a principio del siglo XX, que en la zona cordillerana de Junín de los Andes, habitada por unas 30 mil personas, “indios en su mayoría” (...) “es necesario reconocer en esta misión la necesidad de que alguno se dedique a aprender la lengua araucana ya que aunque los indios saben algunas palabras de las más usuales de español, sin embargo no comprenden una instrucción de cosas abstractas sino están bien hechas en su lengua propia”⁴⁵.

Aunque reconocen la resistencia de la lengua, e incluso señalan el modelo de misiones capuchinas bilingües de la Araucanía, donde los misioneros “han escrito libros y textos especialmente en araucano”⁴⁶, la imposición de la lengua nacional les resulta más cercana al modelo civilizatorio que contiene el adoctrinamiento:

“Quedamos verdaderamente estupefactos del progreso hecho por ellos en la doctrina cristiana en el canto en el idioma en la lectura y escritura en el cálculo aritmético. El arco y la flecha ocuparon el lugar del libro y la lapicera; el tosco dialecto y la articulación salvaje cambió al dulce y melodioso acento español”⁴⁷.

2. Sacramentalizar las acciones: el bautismo para ser “hijo de Dios y miembros de la Santa Madre Iglesia”

“Mientras la catequesis, la práctica litúrgica y las celebraciones piadosas son técnicas colectivas de conversión, la administración de sacramentos constituye una relación estrictamente personal entre el cura y el catecúmeno. El carácter obligatorio e irreversible del rito sacramental no sólo lo impone como paso ineludible en la vida cultural sino que se utiliza como un modo de presión justificada, porque en definitiva es el sacramento el que rescata al indio del pecado y asegura la salvación de su alma”⁴⁸.

El proceso de conversión comprendió el adoctrinamiento y la imposición sacramental como signo de aceptación de la nueva religión y de cambio e inclusión a la nueva vida “occidental y cristiana”. Dentro de la catequesis, fue fundamental enseñar a los indígenas la importancia del bautismo, puerta de acceso a los otros sacramentos y signo visible de su incorporación a la Iglesia que borra el pecado original⁴⁹.

La administración sacramental debía ser precedida por un conocimiento básico de las verdades cristianas, tal como lo indicaba en la época colonial, el III Concilio Limense. Sobre este tema, las órdenes y congregaciones religiosas que evangelizaron territorios de “infiel” tuvieron diferentes posturas⁵⁰ en relación a la intensidad del adoctrinamiento, para asegurar un conocimiento cabal en la posterior sacramentalización, en especial sobre los indígenas adultos.

Las fuentes salesianas no nos presentan una postura homogénea ni siquiera rígida sobre el grado de adoctrinamiento previo al bautismo de los adultos. Algunas fuentes ponen más el acento en la acción de la gracia santificante que en el grado de comprensión y conversión del bautizado: “siendo el bautismo indispensable para la salvación la Iglesia desea y recomienda que haya la mayor facilidad para administrarlo y Jesús mismo ha dispuesto que la forma y la materia fueran

sencillísimas y a la mano”⁵¹. Aunque otras fuentes enfatizaban que no se apostaba a un providencialismo total⁵² y “no se bautizaba a nadie sin que supiese las verdades principales de la fe cristiana”⁵³. El mismo Milanesio que hace una afirmación tan categórica se queja sin embargo, como ya hemos visto, de lo poco que aprendían y se les podía enseñar⁵⁴.

El bautismo como sacramento iniciático impuso una nueva relación de poder entre los misioneros y los indígenas, mediante las siguientes prácticas particulares: su registro en un acta del bautismo que une a ese individuo a la Iglesia pero también lo visibiliza para el estado, el nuevo nombre cristiano y los padrinos.

Los misioneros llevaban la contabilización de los bautismos administrados pues estos números marcaban hacia afuera el éxito de la misión: “Hacia fines del año 1886 y principios de 1887 toda la tribu del cacique Saihueque en número de 1400 entró en el seno de nuestra Santa Madre Iglesia”⁵⁵. En el acto del bautismo, el indígena perdía su nombre original para tomar un nombre “cristiano” coincidente con el nombre del padrino, un santo o algún benefactor salesiano⁵⁶. De esta manera se borra su identidad cultural y se impone una nueva. La elección de padrinos, que velaban por la continuidad de su fe y debían impedir su vuelta a las antiguas prácticas religiosas, son los tutores y disciplinadores en el proceso de conversión. Su elección representaba una dificultad pues debían ser cristianos “no conversos”: “No se permiten padrinos infieles, cismáticos o herejes, o simplemente unidos en matrimonio civil”⁵⁷. Quienes que se prestaban a asumir este compromiso eran pocos, mucho de los cuales tenían entonces numerosos ahijados de bautismo, como era el caso de los mismos Salesianos, las Hermanas, los cooperadores o las autoridades civiles⁵⁸.

Los primeros encuentros con las tribus que aun trasladadas permanecían reunidas, posibilitaban la práctica de los bautismos colectivos, como fue en Chichinales el bautismo de la tribu de Sayhueque, presidido por Cagliari: “Durante las misiones en el campo cuando son muchos las bautizando, es posible bautizarlos a todos juntos atendiendo siempre a las prescripciones del ritual”⁵⁹. Sin embargo, para no salirse de los cánones que otorgaban validez al acto, Cagliari aclaraba que “en la administración del Santo Bautismo se observan las cosas prescriptas por el ritual romano: las ceremonias se hacen individualmente y las oraciones en plural cuándo hay muchos juntos, las preguntas se hacen en latín o se traducen para su respuesta en castellano o en araucano, lengua indígena”⁶⁰. Volvemos a observar como el uso de la lengua se utilizaba para que el misionero estuviera seguro de la comprensión de la doctrina para la posterior administración del sacramento. Por otro lado, la dinámica de las misiones volantes en relación a las largas ausencias del misionero, abrieron la posibilidad de preparar personas que estuvieran a cargo de su administración, tales como catequistas, parteras⁶¹: “buenos cristianos inteligentes, instruidos por misioneros en la administración del bautismo a los neonatos”⁶². En caso de la administración de “aguas de socorro” o bautismos en “artículo mortis”⁶³, conferidos por laicos bajo la fórmula “necessitatis causa”, cuando el misionero realizaba el bautismo se aseguraba “bien si los habían bautizado con la fórmula cierta sino los rebautizan “sub condicione”⁶⁴.

En la práctica de la administración de este sacramento podemos diferenciar dos planos: su administración en el contexto de la misión tras el adoctrinamiento a la tribu y la particularización del bautismo del *lonko*.

En relación al primero los relatos nos plantean la diferencia entre la administración del bautismo a los niños⁶⁵ y a los adultos. Y en este último caso se establecía la misma diferenciación que para la confección de los catecismos o sea la categoría de “indígenas rudos”. Bajo la idea de minoridad y subalteridad, los informes pastorales de Cagliari señalaban la posibilidad de bautizar

indígenas adultos “more puerorum”, admitiendo que se hagan las preguntas y las respuestas en lengua española⁶⁶ y en caso de que esos bautismos para adultos fueran en “angustia temporis”, se consideraba la aplicación de la fórmula “parvolorum”⁶⁷.

El bautismo del *lonko* representaba un efecto multiplicador, el ingreso del misionero a la tribu y la autorización para evangelizar y bautizar. Su efecto ejemplificador posibilitó que la tribu accediera sin temores a las peticiones y enseñanzas de los sacerdotes. Aunque no todos los caciques cedieron a las pretensiones de los Salesianos, algunos de ellos como el caso de Sayhueque, dejaron sin embargo que sus hijos mayores lo hicieran y “se bautizaron todos los hijos pequeños de la tribu. Él en cambio no quiso convertirse para no dejar la poligamia.”⁶⁸ El bautismo público y fundamentalmente la renuncia a la poligamia, obstáculo básico para la acceder a éste sacramento, fueron puestos como un ejemplo, como fue el caso del cacique Namuncurá⁶⁹. Namuncurá cumplió con los requisitos que según los misioneros legitimaban a un converso: dejó la poligamia y se casó con una de sus mujeres tal “como le observara la religión católica y la ley civil”, se bautizó y permitió el bautismo de su tribu por los Salesianos y puso además en sus manos a su heredero Ceferino, constituido como modelo de evangelización aborígen entre los salesianos.

La dinámica de este ritual en torno al cacique la describe Milanesio en uno de sus escritos, incluso graficándola:

Ilustración 4:
Raccolta di vedute “grupo di Indiu Arauco-Patagoni nell’ atto di ricevere il Santo Battesimo 1881”.

Como en una suerte de coro la tribu, vestida como gauchos, alrededor del misionero presenciaba el acto del bautismo de su cacique. Éste acompañado de un acólito, con traje occidental, pero con rasgos indígenas, bautizaba al cacique que inclinaba la cabeza y respondía obedientemente el interrogatorio:

- Allkcútulege, Loncomilla, petu ga tami cúchalonconoal, tami ga pu che cúchalonconoal cay, inche petu cume nemul pinoael cay, eyimi tami che cay unequechi may fei pilemn. (Escucha atento, Loncomilla, antes de que seas bautizado y que tu gente sea bautizada también, antes de yo diga la buena palabra, tú y también tu gente primero digan pues esto)⁷⁰
- Iney cam pigeymi? (¿Cómo te llamas?)
- Respuesta : Cajetano-Luis pigen. (Me llamo Cayetano-Luis).
- Chem ca ta ayieymi Dios tañi Iglesia meu ? (¿Qué quieres de la Iglesia de Dios?).
- Mupiltuhue ayúfin (Quiero la fe).
- Chem ca ta elueymi mupiltuhue? (¿Qué te da la fe?). [que das a la fe]
- Cúme que mogen chumúl no rume afnole eluen (Me da la vida feliz y eterna). [Me das buenas vidas (que) nunca terminen- que indica plural]
- Cúpa cúchaloncogeymi?⁷¹ (¿Quieres que ser bautizado? (que te sea lavada la cabeza)⁷² - May, Padre, cúpa cúchaloncogen (Sí, Padre, quiero el Bautismo)⁷³.

En este interrogatorio se advierte como el bautismo del *lonko* resulta el preámbulo del bautismo de la tribu. Aparece la imposición del nombre cristiano, Cayetano Luis, y su inclusión tras la aceptación de la fe a la Iglesia, que le da la vida eterna. El lonko debe prestar su voluntad

para poder ser bautizado y este sacramento se traduce en su lengua con la acción ritual del lavado de cabeza que es forma parte del rito bautismal.

La misión volante, el adoctrinamiento y el sello del bautismo modificaron sustancialmente la vida de estos pueblos. En la misión y en la práctica misionera se mezclaron y asimilaron los planos de la “conversión” con el de la “vida civilizada”, aunque el primero no debía suponer desde la teología católica más que un salto cualitativo en el plano espiritual. De todos modos, cualquiera fuera el resultado final, para los misioneros, los indígenas eran “infieles” antes del bautismo pero eran calificados como “indígenas conversos” tras el sacramento y no simplemente como “conversos”, estableciendo una diferenciación entre la feligresía.

3. Reflexiones finales: Resistencias ante la imposición de la Fe

En el contexto histórico de la evangelización salesiana en la Patagonia se impuso la nueva fe por medio de prácticas disciplinadoras que se vehiculizaron a través de la prédica de la Palabra y la administración sacramental. Dentro de la imposición de la nueva fe las culturas originarias fueron sometidas a un esquema “civilizatorio” y evangelizador en el que se entrecruzaron prácticas de acercamiento, que tras la aparente negociación impusieron la nueva religión.

Las estrategias de misión se implementaron como dispositivos de forma asimétrica, conflictiva y coercitiva. La imposición de la doctrina mediante la educación, el trabajo de la tierra, el adoctrinamiento y la sacramentalización, buscó la transformación y el cambio de paradigma, mediante prácticas de evangelización que desterraran costumbres y rituales. El adoctrinamiento en lengua vernácula fue un claro ejemplo de acercamiento al indígena través de canales de consenso asimétrico.

Las reacciones de supervivencia a los nuevos marcos impuestos⁷⁴ y la forma de contrarrestar estas políticas de control que irrumpieron en el universo territorial y mental, presentan aun muchos interrogantes⁷⁵, pero podemos esbozar que la resistencia del indígena a la religión católica empezó a definirse en estos espacios de negociación, como el adoctrinamiento y la sacramentalización, donde jugaron estrategias de coerción y consenso.

De acuerdo al concepto de Chartier, las respuestas a las estrategias y prácticas de consenso de la política evangelizadora salesiana de parte de los indígenas, pueden presentar en su faceta de opacidad un abanico de resistencias. A lo largo de este trabajo hemos advertido cómo la prédica en lengua, a pesar de constituirse como una modalidad de acercamiento generó resistencias superficiales y profundas. En la cotidianeidad de la instrucción un misionero nos presenta un panorama poco entusiasta del resultado de su visita:

“Quiere el misionero darles algunas instrucciones: llama a toda la familia: esta se reúne en la choza o toldo. Se sientan hombres y mujeres ordinariamente en el suelo, y por unos cinco minutos escuchan con mucha atención las verdades fundamentales de la fe cristiana pero llega el tradicional e indispensable mate. Pasa el mate, lleno de la aromática yerba del mismo nombre, de mano en mano y todos chupan por una bombilla común: se anima la conversación, uno se levanta, otro lo imita, algunas mujeres van a preparar la comida, otras acuden a hacer callar a sus chiquillos... ¿y el misionero? Recoge sus alforjas y rezando el Rosario de la Sma. Virgen para consolarse, emprende con lágrimas en los ojos el arduo camino de vuelta.”⁷⁶

Pero en la profundidad del proceso, se pueden advertir las resistencias en la imposición del castellano y la continuidad en hablar la propia lengua. Esto mismo señalaba en 1909 el visitador extraordinario Pietro Ricaldone, en Junín de los Andes, la misión de Milanesio, donde advertía la necesidad de “que alguno se dedique a aprender la lengua araucana ya que aunque los indios saben algunas palabras de las más usuales de español sin embargo no comprenden una instrucción de cosas abstractas sino están bien hechas en su lengua propia. Los Padres capuchinos convencidos de esta necesidad han escrito libros y textos especialmente en araucano y reconocen que al menos por 40 o 50 años será necesario el estudio de esta lengua si se quiere hacer un poco de bien a estos pobrecitos, cuyo numero entre Chile y la Argentina no es inferior a 130 o 150 mil”⁷⁷. La ausencia de referencias del uso de catecismos bilingües de este lado de la cordillera, salvo la mención de Vacchina, confirma el testimonio del visitador.

En cuanto al bautismo, si bien los relatos muestran una aceptación del sacramento, es posible que la aceptación pasara por el ritual que los equiparaba, aunque fuera en lo formal, a los demás “cristianos civilizados”: el registro en un acta, con un nuevo nombre y con referentes cristianos como los padrinos, a quienes poder acudir en caso de necesitar mediación. Como afirmaba el Vicario Cagliero: “gracias a Dios los indios no se muestran refractarios a la conversión de la fé, estos las reciben sin poner grandes dificultades, sabiendo que siendo cristianos participan de los beneficios de la civilización y son ciudadanos de la Nación Argentina”⁷⁸.

También observamos en la imposición del sacramento del bautismo una resistencia que juega en un plano más visible y otra más profunda. El primer problema fue que en el contexto de la evangelización se presentó una dificultad con la relación entre el bautismo y la muerte, ya que los misioneros insistían en administrarlo en casos de urgencia. Las epidemias, la pobreza y las guerras hicieron frecuente esa situación. La concepción fatalista de la muerte en las culturas indígenas patagónicas dificultaba aún más la situación y consolidaba esa vinculación. En las reducciones fueguinas, las epidemias ocasionaron la muerte a numerosos jóvenes, al punto de que “si no están más que graves no quieren dejarse bautizar”⁷⁹. La identificación entre la muerte y bautismo los llevaba a rechazarlo temerosos, “al ver que los enfermos parecían ser el único centro en la mira de los religiosos”⁸⁰; otros por el contrario creían que podían obtener mediante el sacerdote la curación o sanación del enfermo y por ello acudían al misionero⁸¹:

“- Vengo a bautizar a tus hijos para que sean más buenos y puedan ir después de la muerte al cielo.

“- Tu bautismo ¿no los hará morir?

“- No, antes bien los hará estar mejor, alejando a gualichu (el diablo) de su corazón. La india me miraba con aire misterioso. Y conociendo que se preciaba de ser chilena, le dije:

“- Oye, todos los chilenos son cristianos y ninguno ha muerto por recibir el bautismo: y tu ¿no eres chilena?

“- Sí lo soy, pero tal vez tú no lo eres... tú me engañas... eres argentino.

“- Te aseguro que no soy argentino. Vengo de Puntarenas que es territorio chileno.

“- Bien, añadió después de largo silencio, si eres chileno, te dejo bautizar a mis hijos. Pero cuidado con engañarme.

“Nos pusimos a instruir a toda la familia después de una conveniente preparación le administramos el santo bautismo”⁸².

En torno al ritual, el bautismo no resultaba extraño a su cosmovisión como rito iniciático. Por ejemplo con el *lakutún*, ceremonia mapuche de imposición del nombre de los recién nacidos y en el *wiñoy tripantú*, una práctica de lavarse el cuerpo y/ o la cara y la cabeza de la que podemos inferir que los misioneros tomaron como práctica cultural y la reelaboraron como bautismo cristiano.

La caracterización de superstición banalizaba la significación ontológica del rito en busca de un reemplazo por otro ritual que ocupara su lugar cargado de otras significaciones y valores. Era lógica en estos términos la resistencia al abandono, que se convertía en sincrética cuando era inevitable. El sincretismo pone diferentes categorías a lo diverso con múltiples sentidos e incluso contradictorios⁸³. Y aún ese sincretismo entendido como “una conjugación de dinámicas socio-religiosas distintas y desiguales en que sectores subordinados generan sus universos simbólicos, constituyeron un núcleo potencial para afianzar la identidad”⁸⁴. Como aclara Foerster el sincretismo en el ritual “se produce a nivel del símbolo y del rito y no al nivel del logos o en la coherencia de las creencias”⁸⁵.

Finalmente, en cuanto a la resistencia más profunda, aceptar el bautismo no significaba aceptar la fe. En el contexto de conquista, “es dable suponer que la apatía desatada en muchos por el derrumbamiento de su cosmovisión pudo haber pesado a favor de la recepción de un bautismo de compromiso...para no ser discriminados por determinados métodos de presión social”⁸⁶. Esta es la idea que subyace en el testimonio de un misionero en la primera mitad del siglo XX:

“... aunque la mayor parte de estos indios han recibido el santo bautismo, el espíritu cristiano dista mucho de haber entrado en ellos, viviendo empecinados en sus costumbres paganas y en otras prácticas abominables que merodeadores sin conciencia les han importado. Faltos nosotros de los medios necesarios para instruirlos con la intensidad y frecuencia que serían necesarias, nos consumimos de pena viendo cómo triunfa en ellos el espíritu del mal y cómo rebrotan sus tradiciones y supersticiones salvajes.”⁸⁷

Para el misionero la conversión, entendida como un cambio y adaptación a la nueva fe tras el bautismo no había sido posible, focalizando en una acción externa, como el espíritu del mal, este fracaso. Para los indígenas la supervivencia silenciosa de su lengua, y sus rituales, considerados “tradiciones y supersticiones” por los misioneros, fueron en cambio el signo visible de resistencia para el sostenimiento de su religión y su cultura.

4. Bibliografía y Fuentes documentales

a) Archivo Propaganda Fide (APF)

Vol 14, 38-42

Vol 14, 690-96

Vol 14, 92-101
Vol 16, 709-712
Vol 15, 238-239
Vol 15, 179-180
Vol 16 1226-29
Vol 16 1020-23
NS, Vol, 456, 587.
NS, Vol,456, 583
NS, Vol 453, 583
NS, Vol, 263 1151-62
Archivo Salesiano Central, Roma, E 183
Archivo Central Salesiano, Buenos Aires. (ACS)
Caja,5, Personas, padre Domingo Milanesio
Caja 65. Memorias del padre Beauvoir.

Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora, Buenos Aires, Crónica de las primeras misioneras en Tierra del Fuego.

Fuentes secundarias

Boletín Salesiano, 2,1887.
Boletín Salesiano, 1893.
Boletín Salesiano, 11, 1894.
Boletín Salesiano, 2,1895
Boletín Salesiano, 7,1895.
Boletín Salesiano, 8, 1903
Boletín Salesiano, 12, 1906.
Boletín Salesiano, 11, 1909.
Boletín salesiano, 1932.
Bollettino salesiano, 7,1883.
Bollettino salesiano, 7,1884.
Bollettino salesiano, 11,1885.
Bollettino salesiano, 12,1886.
Bollettino salesiano, 9,1899.
Bollettino salesiano,1, 1912.

Ceria, Eugenio. Epistolario di San Giovanni Bosco. Vol 3. Torino. SEI. 1958.

Garófoli, José. Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia. Buenos Aires. Pío IX. 1915.

Manual de Piedad en castellano y en mapuche (araucano) para texto de lectura de los indígenas de Chile. Santiago de Chile. Imprenta de San José. 1899

Milanesio, Domenico. Raccolta di vedute alle missioni salesiane della Patagonia. Torino. San Francesco di Sales. 1904.

Milanesio, Domenico. “Piccolo Catechismo” en: La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione del patagoni. Buenos Aires. Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.1898.

Savino, Pablo, Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos. Buenos Aires. Imprenta de Pablo Coni. (1876) 1900.

Vespignani, José. Circulares, cartas y avisos para el uso de los salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales. Buenos Aires: Pío IX.1922.

Bibliografía

Belza, Juan, 1979 “La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas”. La expedición al desierto y los Salesianos, 1879 en: Belza, Juan, Raúl Entraigas, Cayetano Bruno y Pascual Paesa. Buenos Aires. Don Bosco.

Boccaro, Guillaume, 1999 “Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político”. Boccaro, Guillaume (dir). Lógica mestiza en América. Temuco. Universidad de la Frontera.

Durán, Juan Guillermo, 1990. *Monumenta Catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII), vol 2*. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina.

Esquerda Bifet, Juan, 1988. *Diccionario de la evangelización*. Madrid. LABAC.

Foerster, Rolf, 1993. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile. Universitaria.

Grusinski, Serge, 2000. *El pensamiento mestizo*. Buenos Aires. Paidós.

Malvestitti, Marisa y Nicoletti, María Andrea, 2010. “Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía y Norpatagonia”. Taller Binacional Argentino-Chileno: Araucanía-Norpatagonia, Cultura y Espacio. S.C de Bariloche,18 al 20 de marzo de 2010.

Malvestitti, Marisa, Nicoletti, María Andrea y Díaz Fernández, Antonio. 2009. “Evangelizar en lengua: léxico e imposición de La doctrina católica em catecismos y confesionarios em mapuzungun”. II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, Resistencia (Chaco), 17,18 y 19 de septiembre de 2009.

Martini, Mónica, 1993. *El indio y los sacramentos en Hispanoamérica colonial*. Buenos Aires.

Nicoletti, María Andrea. 2003. “Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el primer reglamento misionero de Domenico Milanesio (1912)”. Revista Atek na [En la tierra]. Puerto Madryn (Chubut),1, Diciembre 2003.

Nicoletti, María Andrea y Malvestitti, Marisa, 2009. "Catecismos mapuche y evangelización en la época del awkan: prédica misionera relaciones intertextuales". Revista de Estudios Trasandinos, 15, vol 1, Mendoza. Asociación Argentino Chilena de estudios históricos e integración cultural.

Nicoletti, María Andrea. 2002. "Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia: coincidencias y controversias en el discurso teológico". Anuario de Historia de la Iglesia. XI. Universidad de Navarra.

Santamaria, Daniel, 1994. *Del tabaco al incienso. Reducción y conversión en las Misiones jesuíticas de las selvas sudamericanas. Siglos XVII y Siglo XVIII*. Jujuy.

Vanzini, Marcos, 2005. "El plan evangelizador de Don Bosco" según *Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina*, sdb, Bahía Blanca, Instituto Juan XXIII e Istituto Storico Salesiano.

NOTAS

¹ El trabajo es un resultado parcial del proyecto de investigación del que las autoras forman parte dirigido por las Dra. Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti: "Textos catequísticos en mapuzungun en el ámbito territorial mapuche: confesionarios y catecismos para la evangelización y la práctica misionera (s. XIX-XX)." (UNRN-40, 2009-10) en la Universidad Nacional de Río Negro/Argentina. mariaandranicoletti@gmail.com

² Profesora y Doctora en Historia. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas CONICET en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. Universidad Nacional de Río Negro. Argentina. inesbarelli@hotmail.com.

³ Profesora y Licenciada en Historia. Ayudante e investigadora de la Universidad Nacional de Río Negro. Argentina

⁴ Archivo Propaganda Fide, Vol 16, 709-712, Relación de la misión de monseñor Cagliari al Colegio Propaganda Fide, 20 de julio de 1889. En adelante: APF.

⁵ Territorio incorporado a la jurisdicción salesiana en 1896.

⁶ APF, Vol 16, 709-712, Relación de la misión... pp. 47-50.

⁷ APF, Vol 15, 238-239 (1887). Relación de la visita del Vicario apostólico del a Patagonia, 29 de julio 1887.

⁸ Por ejemplo, mencionamos a Luis y Octavio, catecúmenos e intérpretes de las lenguas ona y yagán. Boletín Salesiano, 1893. Carta de monseñor Fagnano al Rector Mayor Don Rúa, Punta Arenas, 10 de abril de 1893.

⁹ Boletín Salesiano, 2, 1887.

¹⁰ APF, NS, 456, 587, Vicariato apostólico de la Patagonia. Relación del quinquenio (1903-08).

¹¹ Bollettino salesiano, 12, 1886.

¹² Bollettino salesiano, 9, 1899.

¹³ Bollettino salesiano, 7, 1884. Patagones, 3 de marzo de 1884, Carta de Don Milanesio a Don Bosco.

¹⁴ Se les hacía "juntar las manos y decir: Jesús mío, misericordia. Aprender esto no es fácil, y lo repiten 50 y hasta 100 veces hasta saberlo de memoria y dos días después la mayor parte no lo recuerda más... pero como nuestra Religión nos manda amarlos como nuestros hermanos, como hijos del Padre Celeste, como almas redimidas por la

Sangre de Jesucristo, por eso con la caridad benigna, la paciente espera, se repite un día, dos, diez, veinte hasta que finalmente se logra enseñar las cosas necesarias”. *Bollettino salesiano*, 7,1881, Carta a Don Rua de Don Milanesio, 20 de diciembre de 1880. La gestualización de la señal de la Cruz se describe en el Catecismo de Savino, Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos. Buenos Aires. Imprenta de Pablo Coni. (1876) 1900:25.

¹⁵ *Bollettino salesiano*, 7,1883. Carta de Milanesio a Don Bosco. General Pringles, 20 de febrero de 1883.

¹⁶ *Bollettino salesiano*, 11,1885. Extracto de una carta de Mons. Cagliero a Don Bosco.

¹⁷ APF, NS, 456, 583 (1905-05). Relación...

¹⁸ *Bollettino salesiano*, 9,1899.

¹⁹ APF, Vol 14, 38-42, Carta de don Bosco al Santo Padre, Torino, 5 de abril de 1878

²⁰ *Idem.*

²¹ APF, Vol 14, 92-101, Carta de don Bosco al Prefecto de Propaganda Fide, Cardenal Franchi, Torino 31 de diciembre de 1878.

²² APF, Vol 14, 690-96, Carta de D. Milanesio a don Bosco, Patagones 3 de marzo de 1884.

²³ Memorias de las Misiones de la Patagonia, 1887-1917 del Padre Bernardo Vacchina, (Doc.12 f 6), en: Vanzini, Marcos. El plan evangelizador de Don Bosco según ‘Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina, sdb’ Vacchina, Bahía Blanca, Instituto Juan XXIII e Istituto Storico Salesiano, 2005: 309-10.

²⁴ APF, NS, 456, 583 (1905-05), Relación...

²⁵ *Bollettino salesiano*, 7,1884. Carta de D. Milanesio a don Bosco, Patagones, 3 de marzo de 1884.

²⁶ Milanesio, Domenico, *Raccolta di vedute alle missioni salesiane della Patagonia*, Torino, San Francesco di Sales, 1904,p. XVI.

²⁷ Durán, Juan Guillermo. *Monumenta Catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, vol 2. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1990.

²⁸ Ver Malvestitti, Marisa y Nicoletti, María Andrea, “Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía y Norpatagonia”, Taller Binacional Argentino-Chileno: Araucanía-Norpatagonia, Cultura y Espacio, S.C de Bariloche, 18 al 20 de marzo de 2010.

²⁹ APF Vol 15, 179-180. Informe de Cagliero al Secretario de Propaganda Fide (23-01-1887).

³⁰ APF, NS, Vol 263 1151-62, Informe de Cagliero al Secretario de Propaganda Fide , 1903.

³¹ Belza, Juan. “La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas”. La expedición al desierto y los Salesianos, 1879, en: Juan Belza, Raúl Entraigas, Cayetano Bruno y Pascual Paesa. Buenos Aires: Don Bosco, 1979: .67.

³² Ceria, Eugenio. *Epistolario di San Giovanni Bosco*, vol 3. Torino: SEI, 1958, TIII, 576-578. El Padre Bernardo Vacchina comenta en sus Memorias algo que no nos consta en otras fuentes y es la preparación en el conocimiento del idioma de la Casa de Formación. (Memorias de Bernardo Vacchina). Por otro lado el Inspector José Vespignani en el reglamento de misiones de 1922 establece como necesario “la práctica de las lengua indígenas”. Vespignani, José. *Circulares, cartas y avisos para el uso de los salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales*, Buenos Aires: Pío IX, 1922: 77.

³³ APF, Vol 15, 385-92 (1888), Relación del Estado de la Misión del Reverendo José Fagnano, Prefecto apostólico.

³⁴ APF Vol 15 179-180 Informe de Cagliero al Secretario de Propaganda Fide (23-01-1887).

³⁵ Nicoletti, María Andrea. “Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el primer reglamento misionero de Domenico Milanesio (1912)”. *Revista Atek na [En la tierra]. Puerto Madryn (Chubut)*,1, Diciembre 2003:115-136.

³⁶ *Manual de Piedad en castellano y en mapuche (araucano) para texto de lectura de los indígenas de Chile*. (1899), Santiago de Chile, Imprenta de San José.

³⁷ Una selección hecha “por el Ilustre Comité Católico y Científico de la Exposición de Turín, para traducir al araucano el año 1898”.

³⁸ Memorias de las Misiones de la Patagonia, 1887-1917 del Padre Bernardo Vacchina, (doc 10 folio 6)..., p.296.

³⁹ Muestra de esta conceptualización dan los Confesionarios que en algunos de sus títulos tratan sobre las “supersticiones de los indios”, la “instrucción contra las ceremonias y ritos de los indios” y los “errores y supersticiones de los indios” (Nicoletti, María Andrea y Malvestitti, Marisa, “Catecismos mapuche y evangelización

en la época del awkan: prédica misionera relaciones intertextuales". Revista de Estudios Trasandinos, 15, vol 1, Mendoza, Asociación Argentino Chilena de estudios históricos e integración cultural, 2009: 5-27.

⁴⁰ Milanesio, Domenico. "Piccolo Catechismo" en: La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione del patagoni, Buenos Aires, Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios, 1898: 5.

⁴¹ Idem.

⁴² Malvestitti, Marisa, Nicoletti, María Andrea y Díaz Fernández, Antonio. "Evangelizar em lengua: léxico e imposición de La doctrina católica em catecismos y confesionarios em mapuzungun". II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, Resistencia (Chaco), 17,18 y 19 de septiembre de 2009.

⁴³ Bollettino Salesiano, 1, 1912.

⁴⁴ Solamente podemos citar a un contemporáneo de Milanesio en la Patagonia norte con conocimientos de la lengua: el padre Zacarías Genghini. Esta práctica ha sido retomada a mediados del siglo XX por los misioneros salesianos Oscar Barreto y Francisco Calendino que escribieron una fenomenología de la religión mapuche y un Diccionario mapuche-castellano, castellano-mapuche.

⁴⁵ Archivo Salesiano Central, Roma, E 183, Visita extraordinaria de Pietro Ricaldone al Vicariato apostólico de la Patagonia. Visita extraordinaria a la casa de Junín de los Andes, 1908.

⁴⁶ Idem, pp.62-63.

⁴⁷ APF vol 16, 1227-29 (1892), Monseñor Cagliero, Vicario apostólico responde al documento 5212/91 sobre la erección del Vicariato apostólico de la Patagonia Central.

⁴⁸ Santamaria, Daniel Del tabaco al incienso. Reducción y conversión en las Misiones jesuíticas de las selvas sudamericanas. Siglos XVII y Siglo XVIII, Jujuy, 1994: 140.

⁴⁹ Esquerda Bifet, Juan Diccionario de la evangelización. Madrid, LABAC, 1988: 65-68.

⁵⁰ Nicoletti, María Andrea, "Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia: coincidencias y controversias en el discurso teológico". Anuario de Historia de la Iglesia. XI. Universidad de Navarra. 215-239, 2002.

⁵¹ Memorias de las Misiones de la Patagonia, 1887-1917 del Padre Bernardo Vacchina. (doc 12 folio 6)... p.310.

⁵² Boletín Salesiano, noviembre de 1909.

⁵³ Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja Personas, padre Domingo Milanesio, José Garófoli, Apuntes más relevantes de la actuación del padre Domingo Milanesio, p. 12 y en Bollettino salesiano, 7, 1884, Carta de D. Milanesio a don Bosco, Patagones, 3 de marzo de 1884.

⁵⁴ Bollettino salesiano, 7, 1884. Patagones, 3 de marzo de 1884, Carta de Don Milanesio a Don Bosco. Ver nota 9.

⁵⁵ APF 15, 375-76, Relación de la misión de Monseñor Juan Cagliero, Vicario apostólico de la Patagonia, Roma, 28 de marzo de 1888.

⁵⁶ Salvo el caso del padre Beauvoir que gustaba de bautizarlos con nombres geográficos o de acuerdo a las circunstancias en los que los encontraba como: José Ángel PAN, José Tomás VEN, José Lorenzo CASA, etc. El padre Zenone, en cambio, les dejaba por apellido su propio nombre indígena y les ponía un nombre cristiano, por ejemplo: Gregorio Wetete. Boletín Salesiano, febrero de 1895. Carta del padre Beauvoir a monseñor Fagnano, 30 de abril de 1894; ACS, Caja 65. Memorias del padre Beauvoir.

⁵⁷ APF, NS, Vol 263, 1151-62, Relación del Vicariato, (1903).

⁵⁸ ASC, Carta de Milanesio a Don Bosco, Patagones, 26 de octubre de 1886.

⁵⁹ APF, NS, Vol 456, 584, Relación quinquenal (1908)

⁶⁰ APF, NS, Vol 263, 1151-62, Relación...

⁶¹ APF, Vol 15, 385-92 (1888), Relación de las misiones...

⁶² APF, NS, Vol, 456, 584 (1908), Relación quinquenal...

⁶³ APF, Vol 16, 1020-23 (1891), Relación de las misiones confiadas a los misioneros salesianos y las Hijas de María Auxiliadora por Monseñor Juan Cagliero, Vicario apostólico, Río Negro, 1 de abril de 1891.

⁶⁴ APF, NS, Vol 263 1151-62, Relación...

⁶⁵ Por ejemplo: APF, Vol 15 238-239, Memorias de las Misiones de la Patagonia, 1887-1917 del Padre Bernardo Vacchina (doc 12 folio 6)..., p.309-10. Bollettino salesiano, 9, 1899. Relato del misionero Domingo Milanesio.

⁶⁶ APF, NS, Vol 456, 584, Relación quinquenal... (1908).

⁶⁷ APF, NS, vol 263, 1151-62, Relación del Vicariato (1903). El bautismo "more puerorum" "al modo de los niños", se realizaba con la preparación y la liturgia de ese tiempo para niños a partir de los 7 años. En cambio, el "bautismo

parvulorum", es el bautismo de los niños párvulos, es decir, menores de 7 años, que se realiza sin su consentimiento. En caso de necesidad, o urgencia o sea en "angustia temporis", se usaba esta última fórmula.

Agradecemos esta aclaración al Padre Eduardo Lloveras.

⁶⁸ Boletín Salesiano, julio, 1895.

⁶⁹ Boletín Salesiano, agosto, 1903.

⁷⁰ La versión al italiano que acompaña el texto en mapuzungun es menos literal que la aquí presentamos, probablemente por el público europeo al que estaba dirigido el texto: "Atento, Loncomilla, antes que yo vierta el agua sobre tu cabeza o pronuncie la fórmula de las arcanas palabras del Santo Bautismo, es necesario que tu y tus súbditos (dependientes) acompañantes, hagan uno después del otro la profesión de fe. Por lo tanto comenzando tu primero dime: Crees en Dios Padre Omnipotente, Creador del Cielo y de la Tierra? Sí, Padre, creo. Crees tú en Jesu Cristo, su Hijo Único nuestro Señor; que murió en la Cruz para liberarnos del pecado y redimirnos del Infierno? Sí, Padre, creo. Crees tú en el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad? Sí, Padre, creo. Bien, ahora arrodillaos todos y haced el acto de contrición diciendo así: Oh Dios mío, o Padre mío, creador y Redentor mío, ten piedad de mí. Yo te amo sobre todas las cosas y me arrepiento de todo corazón, porque te he ofendido con mis pecados. Pero ahora sinceramente arrepentido, te prometo no ofenderte más y amarte sobre todas las cosas. Bien, ahora levantaos y haced el signo de la Santa Cruz. In nomine Patris et Filii et Spiritu Sancti. Amén".

⁷¹ Cúchalo mogeymi en el original, por error de impresión. Señalado por Marisa Malvestitti

⁷² La práctica de lavarse el cuerpo y/ o la cara y la cabeza se daba en el wiñoy tripantü, podemos inferir que los misioneros toman una práctica cultural y la reelaboran como bautismo.

⁷³ Bollettino salesiano, 11, 1885. Extracto de una carta de Monseñor Cagliari a Don Bosco. Tradujimos las frases del italiano al español entre paréntesis (María Andrea Nicoletti) y del mapuzungun al castellano (Marisa Malvestitti), para observar la variación de términos o las adaptaciones que hace el misionero. Estas últimas figuran en bastardilla y entre corchetes.

⁷⁴ Grusinski, Serge. El pensamiento mestizo. Buenos Aires: Paidós, 2000: 110.

⁷⁵ Nos referimos al análisis de lo que Boccara llama "lógicas mestizas". Boccara, Guillaume, "Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político". Dir. Guillaume Boccara. Lógica mestiza en América. Temuco: Universidad de la Frontera, 1999: 31.

⁷⁶ Boletín Salesiano, 1906: 12

⁷⁷ ASC, E 183, Visita extraordinaria...pp.62-63.

⁷⁸ APF, NS, vol 263, 1151-62, Relación del Vicariato...(1903)

⁷⁹ Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora, Crónica de las primeras misioneras.

⁸⁰ Martini, Mónica, El indio y los sacramentos en Hispanoamérica colonial, Buenos Aires, 1993, p. 85.

⁸¹ Boletín Salesiano, 1894: 11.

⁸² Idem.

⁸³ GRUZINKI, Serge El pensamiento mestizo..., p. 50.

⁸⁴ Foerster, Rolf, Introducción a la religiosidad mapuche, Universitaria, Santiago de Chile, 1993 : 91 y 121.

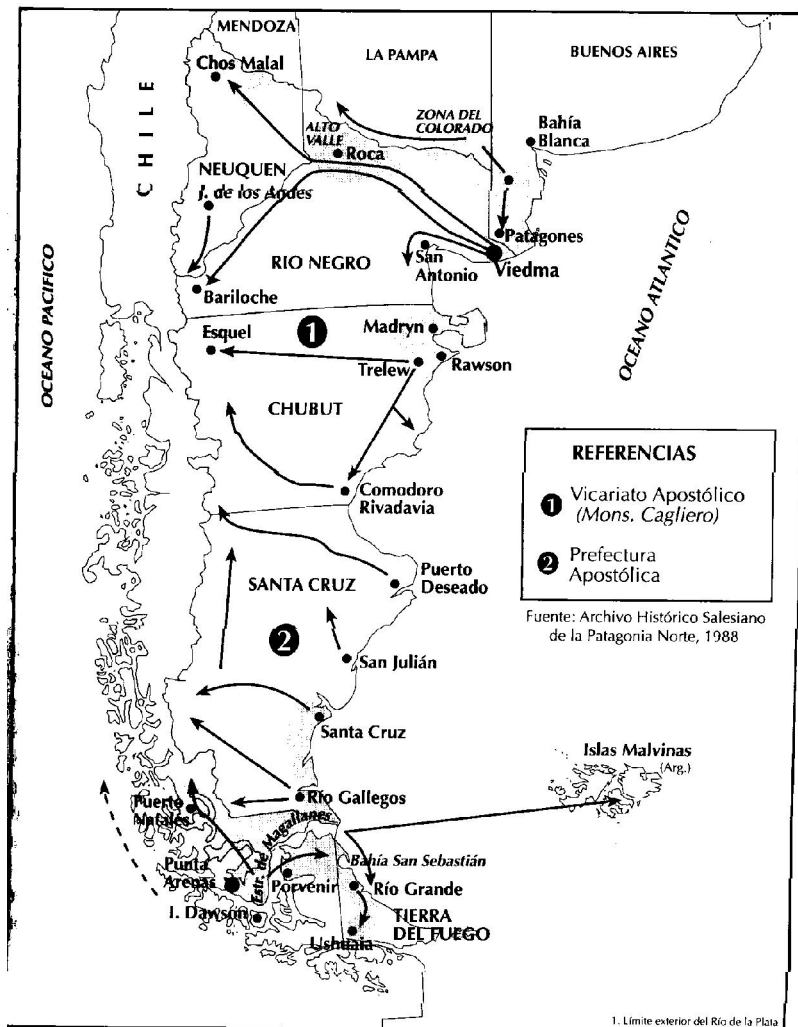
⁸⁵ Foerster, Rolf, Introducción a la religiosidad...p.122.

⁸⁶ Martini, Mónica El indio y los sacramentos... p. 44.

⁸⁷ Boletín salesiano, 1932. Relación del misionero Roticci.

Anexos

Mapa 1



MAPA DEL VICARIATO Y
PREFECTURA APOSTÓLICA.
ZONAS Y RUTAS MISIONERAS EN
LA PATAGONIA.

Mapa 2

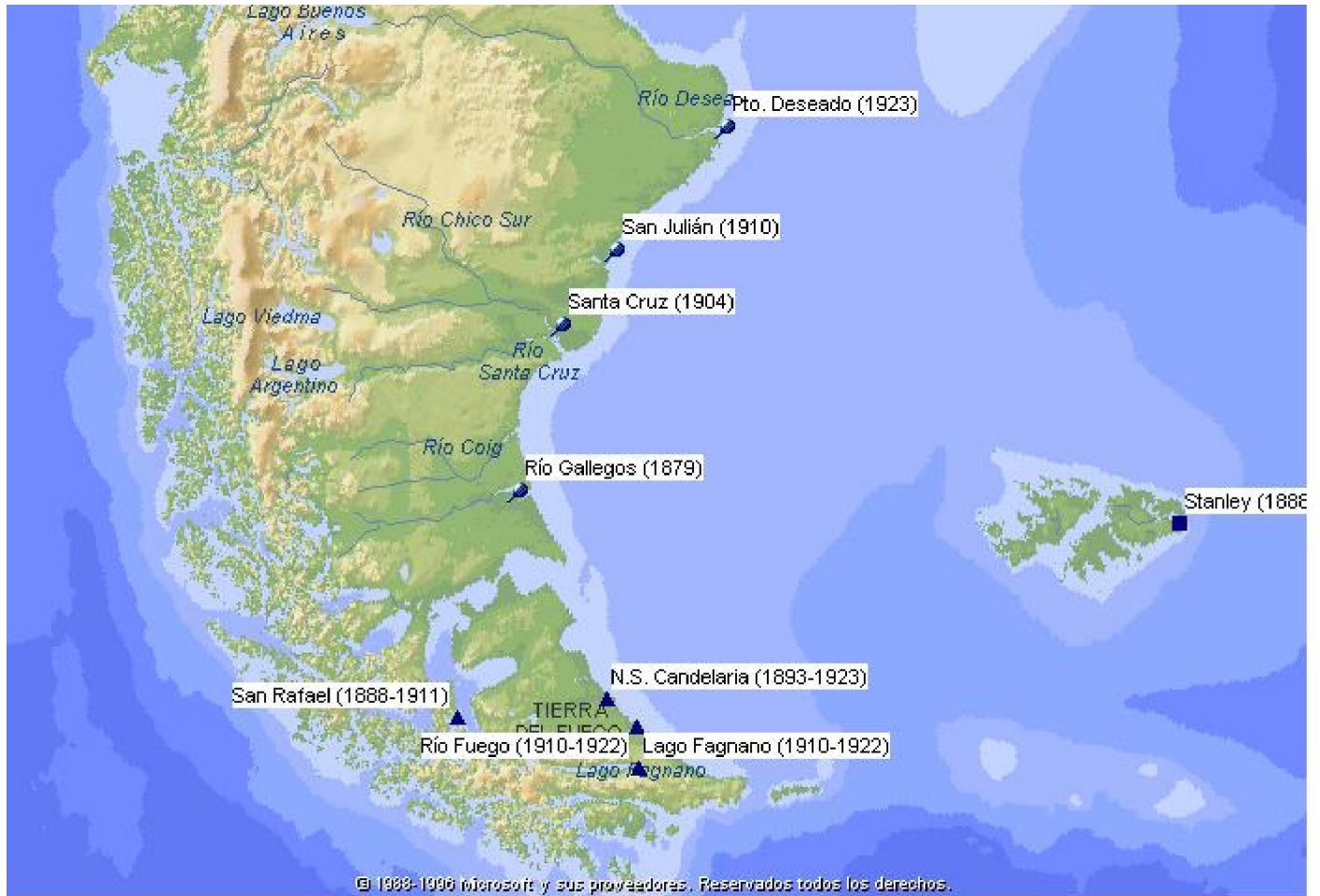
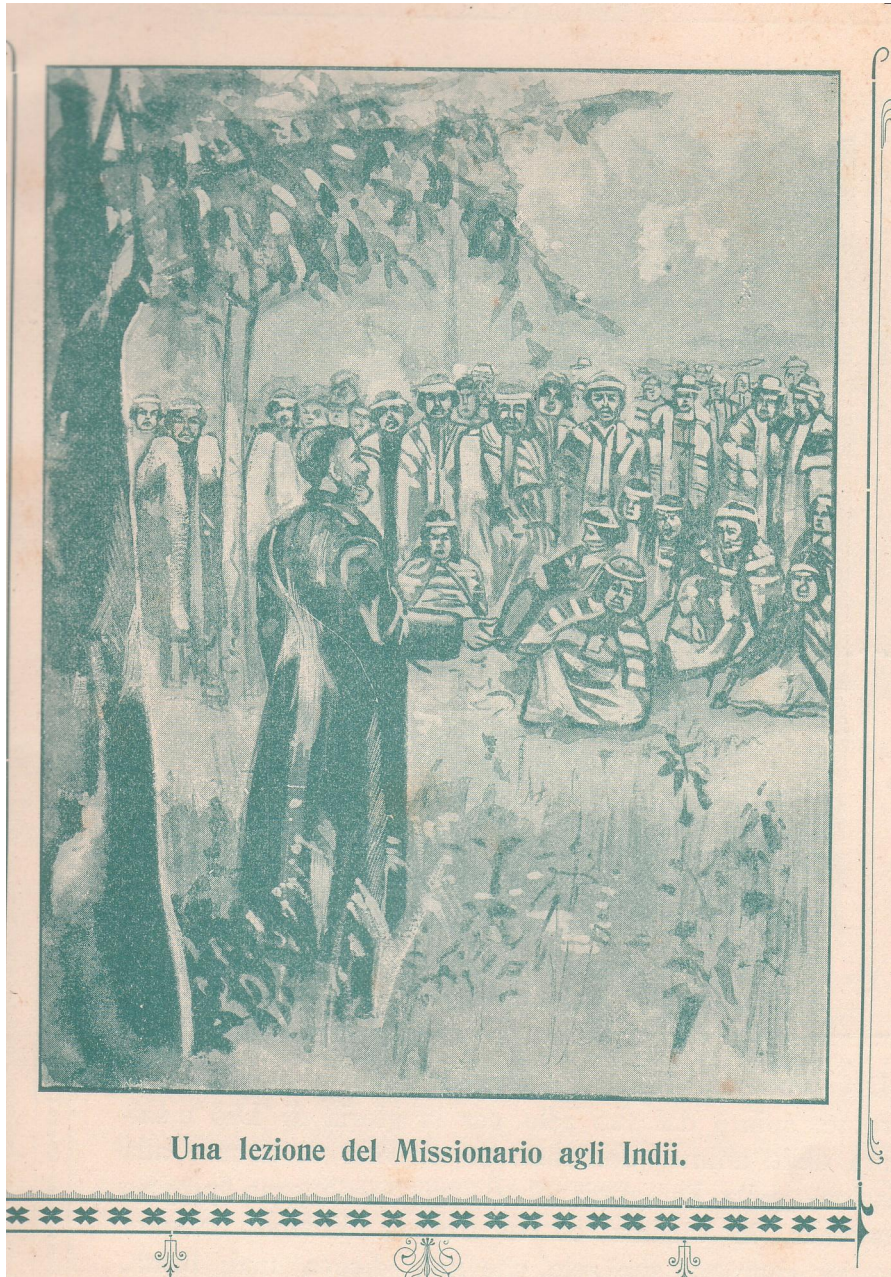


Ilustración 1



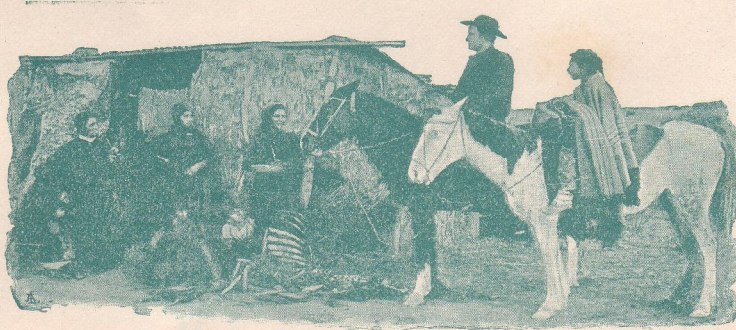
Ilustración 2



Una lezione del Missionario agli Indii.

Ilustración 3

Il Missionario in visita
nelle capanne degli indigeni della Pampa.



Gruppo di Indi Arauco-Patagoni
nell'atto di ricevere il Santo Battesimo - 1881

